Al fin y al cabo!

¡AL FIN Y AL CABO!

¡AL FIN Y AL CABO!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JULIO HERNÁNDEZ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA INFANTIL de Madrid el 29 de Agosto de 1889



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1889

A mi buen amigo y
paisano el distinguido
actor D. Alfredo Cirigo

El autor

A Pablo Bosch

Siendo tú mi mejor amigo, á tí debo dedicar la primer obra que estreno en Madrid.

De este modo sus páginas encerarrán algo bueno, y será tu nombre.

Tulio.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA...............................	SRTA. EZQUERRA.
JESÚS...............................	SR. VIÑAS.
JOSÉ................................	NORTES.

La acción en Madrid.—Época actual.

Derecha é izquierda, la del actor

ACTO ÚNICO

Salón elegante; puerta al foro y primer término izquierda; derecha estrado.

ESCENA PRIMERA

JESÚS, figura hablar en el foro con un criado

Bueno, bueno, aquí la espero,
en este sofá sentado.
No es preciso darle prisa,
que salga tarde ó temprano.
(Pasando al proscenio y sentándose en el sofá.)
Después de todo es lo mismo,
maldito si me hace caso;
y no porque yo no insista,
que si en el mundo hay pesados
de aquellos que *erre* que *erre*
dejan transcurrir los años,
yo soy uno; pero á ella
que piensa de modo análogo,
basta que le diga negro
para que replique blanco,
y de tal modo sostiene
su opinión, que cuando hablamos
parece que una comedia
estamos representando.
En el amoroso asunto
que á todas horas tratamos,

somos la noche y el día,
la paloma y el milano;
á mí me parece bueno
lo que á ella parece malo.
Cuando hablo yo ella se calla,
y al hablar ella yo callo.
Mientras ella canta, leo,
y en cuanto ella lee, yo canto.
Somos uno para el otro
á cual más terco y pesado;
precisamente por eso
es por lo que la idolatro
desde que la vi una tarde
por el Retiro paseando.
¡Qué figura tan esbelta!
¡Qué cutis tan delicado!
¡Como que me pareció
más que de carne, de raso!...
Averigüé que está viuda
hace cerca de dos años,
de un militar que murió
de dos coces de un caballo.
Era de caballería...
¡gajes del oficio, claro!
Tanto me compadecí
al averiguar su estado,
que cien veces la he propuesto
ser del militar reemplazo.
Pero la viuda, María,
cien veces me ha contestado
que no releva al difunto
ni nunca ha de hacerme caso.
Por más que pienso y cavilo
y por más que he consultado,
no puedo hallar solución
favorable ¡voto al diablo!
Tan sólo el letrado Orozco,
que conoce á ellas á palmos,
hubiera podido darme
un buen medio; pero ando
hace tiempo en busca suya
y es inútil, no le hallo.
Con esto del hipnotismo,

en que está Orozco mezclado,
no se le ve por ahí...
Mi viuda sale... veamos.

ESCENA II

DICHO y MARÍA, primera izquierda.

MARÍA Si viniese mi letrado, (Dirigiéndose al foro.)
hacedle pasar ahí,
é inmediatamente á mí
avisadme que ha llegado.
Perdone usted si tardé (Reparando en Jesús.)
estaba tan ocupada...
JESÚS ¡Si no ha tardado usted nada;
hace un instante que entré!
MARÍA ¿Un instante nada más?
¡Y yo que hasta suponía
haberse cansado!...
JESÚS ¡María!
Yo no me canso jamás.
MARÍA (Se conoce y lo lamento.)
JESÚS ¿Dijo usted?
MARÍA No hablaba, no.
JESÚS Escuchar me pareció...
MARÍA Podemos tomar asiento. (Pausa.)
(¡Qué calma se necesita
para sufrir con paciencia
esta maldita insistencia!)
JESÚS (¡Qué insistencia tan maldita
la de esta buena señora!
Yo no sé cómo empezar.)
MARÍA (¡Ni Job podría pasar
de este modo hora tras hora!)
JESÚS (Me decido.) Pues, señor...
MARÍA Buen principio para cuento.
JESÚS No va de cuento.
MARÍA Lo siento.
JESÚS Voy á hablarle... del amor.
MARÍA Me agrada la novedad
del asunto, mas barrunto
que hablarme á mí de ese asunto,
es tonto.

JESÚS La claridad
con que suele usté expresarse
me complace más que todo.
MARÍA ¡Vamos, ya he encontrado el modo
de que llegue usté á picarse!
¡Con tanto afán lo buscaba
que encontrarlo no creía!
JESÚS ¿Usted me quiere, María?
MARÍA No, señor.
JESÚS (Me lo esperaba.)
MARÍA (Si se marchara de aquí
cesando en su empeño extraño...)
JESÚS (Voy á apelar al engaño,
por si la consigo así.)
Míreme usted el semblante... (Levantándose.)
¿lo verá usted demudado?
pues es porque se ha cambiado
en una fiera el amante.
Y ó me tiene caridad
ó voy á llevar á efecto
un horroroso proyecto
que raya en barbaridad.
El amor en que me abraso;
¿qué digo amor? la locura...
MARÍA Jesús, tenga usted cordura.
JESÚS Me obliga á dar este paso.
¿Sabe usted lo que es querer?
MARÍA Pues porque lo sé, no quiero.
Entre ésta y éste, prefiero
á la cabeza atender.
JESÚS Míreme usted de hito en hito;
fije usté en mí, sin enojos,
sus hermosísimos ojos.
MARÍA Está loco. ¡Pobrecito!
JESÚS Sí, María, loco estoy;
loco de amor por usté,
y si me desahucia iré
á Leganés, por quien soy.
No puedo vivir así,
se lo juro á usted, María.
Hoy es el último día...
MARÍA ¿De billetes?
JESÚS Para mí.

Tenga piedad, compasión,
y déme un sí cariñoso.

MARÍA Hijo, está usté haciendo el oso.

JESÚS (No ha valido mi sermón.) (Pausa.)

MARÍA (La pesadez de este hombre
ha logrado distraerme.)

JESÚS (Ha de llegar á quererme
igual que quiere á mi nombre.)

MARÍA Siento calor...

JESÚS Siento frío...

MARÍA ¡No se piensa usted marchar!

JESÚS ¿Dónde podré ir á parar
que esté como aquí, bien mío?
(Las indirectas ¡horror!
no me sirven para nada.)

MARÍA (¡Qué pesado!)

JESÚS (¡Qué pesada!)

MARÍA Siento frío...

JESÚS Y yo calor...
(Si cambiara por pasiva
de repente la oración...
hallo la contradicción
siguiendo en su negativa!
Probemos.) Amiga mía,
he luchado inútilmente
y hablándole francamente,
estoy vencido, María.
Noto en mi sér hace poco
un cambio tan repentino,
que la razón no adivino;
es quizá que yo estoy loco.
Mas esta extraña locura
ha conseguido lograr
que se llegue á disipar
mi amor á usted.

MARÍA ¡Oh, ventura!
Ya no es usted un demente;
para mí esa nueva es grata.

JESÚS (Pues señor, metí la pata
incomensurablemente.)
Y en la desesperación
que arde violenta en mi pecho,
me voy á casa, y derecho

me tiro por el balcón.
MARÍA Perdone usted si me río
al oirle disparatar.
Si se quiere usted tirar
abierto está el balcón mío.
JESÚS Como este es piso primero,
si hasta la calle me arrojo,
lograré quedarme cojo
y yo cojear no quiero.
Pero de la barandilla
de mi balcón, quinto piso,
llegaré al suelo, preciso,
en forma de una tortilla.
Al cielo, sin duda, plugo
que muera, pues, moriré;
pero entienda que es usté
de este infeliz el verdugo.
MARÍA No merezco tanto honor,
mas le quedo agradecida.
JESÚS Ya que no me quiso en vida
encomiéndeme al Señor. (Mutis.)

ESCENA III

MARÍA

Gracias á Dios; ya se fué,
haced que no vuelva más,
pues si otra vez se interpone
en mi camino, será,
de mi desdicha y mi muerte,
la causa fundamental.
Si yo no quiero marido,
¿por qué volverme á casar?
Desde que perdí á mi esposo,
que amaba con loco afán,
juré morir siendo viuda,
y nadie conseguirá
que falte á mi juramento,
porque no quiero faltar.
Soy feliz viviendo sola,
gozando de libertad

y disfrutando á mi antojo
de aquello que quiero, y más;
¿pues para qué necesito
marido?

ESCENA IV

DICHA y JOSÉ

JOSÉ Para gozar
las delicias del amor,
que las reclama su edad.
MARÍA ¡Hola, mi amigo y letrado!
Adelante.
JOSÉ Voy allá.
Usted siempre tan divina,
tan pura, tan celestial,
tan hermosa, tan discreta,
tan interesante, tan...
MARÍA No empecemos.
JOSÉ Empecé,
y tengo que terminar
diciéndole únicamente,
que en todo el mundo no hay
mujer con las cualidades
que á usté adornan.
MARÍA Basta ya.
JOSÉ Y por lo tanto, señora,
se tiene que resignar
á que un hombre aficionado
á esa divina mitad
del género humano, exclame
de una manera formal:
esta mujer, no es mujer,
es una hada, una deidad
que bajó sin duda al mundo
para el reposo turbar
de todos aquellos seres
que la miren nada más,
y para los cuales, huelga
desde ese instante la paz,

la juventud, los placeres,
el cariño filial,
las pesetas, si son ricos,
y hasta la vida quizá.

MARÍA Más que abogado, parece...

JOSÉ Sí, ya lo sé, un charlatán;
pero un charlatán que dice
siempre, siempre la verdad.

MARÍA Permítame usted que dude.

JOSÉ ¡Imposible! ¿A qué dudar,
si á usted consta como á mí
que no he mentido jamás?

MARÍA Y diga ¿cómo va el pleito?

JOSÉ Del pleito le vine á hablar.
El abogado contrario,
el de su vecina

MARÍA ¡Ya!

JOSÉ En escrito que aquí llevo
pide transacción formal.

MARÍA Si del modo que la pide,
á usted que es autoridad
en la materia, parece
admisible, admítala.

JOSÉ Pues está el pleito ganado.
Ahora mismo voy á hablar
con su vecina, y al punto
traeré su conformidad.
Entre tanto, amiga mía,
no vaya usted á olvidar
lo que mil veces la dije
con grave formalidad.
No es usted mujer, es hada
que vino al mundo á parar
para turbar el reposo
y hasta la tranquilidad
de todo el género humano.

MARÍA Pero ¿vuelve usté á empezar?

JOSÉ Voime á ver á su vecina.
Hasta luego.

MARÍA ¡Já, já, já!

JOSÉ (Vamos, que me gusta mucho
esta viuda angelical.
Y si llego á conseguir

que mi amor quiera aceptar,
nos une á los dos en breve
el lazo matrimonial.) (Mutis.)

ESCENA V

MARÍA, á poco JESÚS

MARÍA El que una vez escuchó
á este abogado endiablado,
no piensa que es abogado
ni Cristo que lo fundó.
Mas tiene fama alcanzada
de ser hombre de provecho;
en cuestiones de derecho
le llaman primer espada.
Y con razón, según veo,
que por él he conseguido
ver mi pleito transigido
á gusto de mi deseo.
JESÚS ¿Se puede?
MARÍA ¿Otra vez usté?
Le juzgué difunto al punto.
JESÚS Todavía no soy [redacted] difunto;
pero pronto lo seré.
De esta habitación salí
afligido, desolado,
y con paso acelerado
á casa me dirigí.
Llego; la escalera tomo,
y del modo que Dios quiso
me encuentro en el quinto piso
sin saber cuándo ni cómo.
Sillas y muebles aparto,
porque todo me molesta,
y de esta manera, de esta
entré por fin en mi cuarto.
Allí, sin más tús ni mús,
enciendo un par de cerillas,
y me postro de rodillas
ante un cuadro de Jesús.
Ya de hinojos, lloro, rezo,

lanzo un suspiro, respiro,
y viene tras del suspiro
á interrumpirme un bostezo.
Tomo un poco de jamón
para evitar otro nuevo,
y encima del jamón bebo
dos copas de peleón.
La carta que en casos tales
debe escribirse, escribí,
asegurando que fuí
único autor de mis males.
Luego beso un crucifijo
con santa resignación,
miro al balcón y al balcón
de repente me dirijo.
Y al tiempo de ir á llevar
á efecto el plan meditado,
recordé que hube olvidado
en sus manos entregar
de mi cariño y mi fe
la última prueba, María;
de rodillas, vida mía,
quiero entregársela á usté.

MARÍA Soy curiosa, y su relato
ha llegado á interesarme,
¿qué tiene usted que entregarme?

JESÚS ¿Pues qué ha de ser? Mi retrato.

ESCENA VI

DICHOS y JOSÉ

MARÍA Prenda de valor notorio
que acepto de usted con pena.

JOSÉ (¿Qué estoy mirando? ¡La escena
de doña Inés y el Tenorio!
¿Conque á sus plantas? Me escama
ese mozalvete y creo,
á juzgar por lo que veo,
que me soplaron la dama.)
Si los importuno, yo
lo lamento y reconozco...

MARÍA ¿Ya ha vuelto?
JOSÉ ¡Jesús!
JESÚS ¡Orozco!
MARÍA ¿Se conocen?
JOSÉ ¡No que no!
A su vecina ladina
debe usted mi entrada aquí,
pues cuando á su casa fuí
no me encontré á su vecina.
Por ella, en esta ocasión
he venido á molestar,
perdónenme si al entrar
he muerto la situación.
No quiero ser indiscreto.
MARÍA ¡Este Jesús!
JESÚS (¡Ay! ¡José,
si supieras!)
JOSÉ (Ya lo sé,
y juro guardar secreto.)
JESÚS (Esta mujer poco á poco
ha ido sorbiéndome el seso.
Estoy loco.)
JOSÉ (Pues, por eso
precisamente estás loco.)
MARÍA (Hablan aparte los dos.)
JOSÉ (¿Conque enamorado?)
JESÚS (Sí.)
JOSÉ (¡Ay, María, te perdí
si no lo remedia Dios!)
JESÚS Mi cariño, Pepe, es
tan extremado y vehemente,
que la adoro, francamente,
de la cabeza á los pies.
Estoy más que enamorado.
Mi estado no tiene nombre.
JOSÉ Ya sé lo que tienes, hombre;
á tí te han hipnotizado.
JESÚS Siempre pensando en lo mismo.
MARÍA ¿Cree en el hipnotismo?
JOSÉ Creo.
Porque á cada paso veo
fenómenos de hipnotismo.
Yo aprecio el caso por mí.

Aunque casos mil oía
que la gente refería,
jamás en ellos creí.
Pero me presté una vez
para un gran experimento
y adquirí el convencimiento
del caso con lucidez.
Luchaba, y luchaba en vano
en distintas ocasiones,
por probar los macarrones,
cuando llegó un italiano
que hipnotizaba de un modo
especial; á su mandato,
tras un plato y otro plato
comí seis, con colmo y todo.
Y ahora, sin otras razones
de más fuerza ni más peso,
nunca como con exceso,
á no ser los macarrones.
Para saldar los apuros
que llegan á fin de mes,
necesitaba yo, pues,
disponer de algunos duros;
y era mi mayor desvelo
mirar trascurrir los meses,
sabiendo que mis ingleses
ponían el grito en el cielo.
Desde que en formas discretas
me inspiré en el hipnotismo,
yo, señores, soy el mismo,
pero tengo más pesetas.
El hipnotismo ha otorgado
de ventajas mil y pico.
Hoy el que quiere ser rico
se hipnotiza, y potentado!

JESÚS ¡Ay, qué guasa!

MARÍA ¿Es distracción?

JOSÉ No, señora, que es fortuna.
¿Quiere usted prestarse á una
brevísima sugestión?
(¡Caracoles, buena idea!
si se prestan, me he salvado.)

JESÚS Yo me presto.

MARÍA — Y yo: cuidado
Orozco.
JOSÉ — Vaya que sea;
usted aquí; y tú acá,
sentados tranquilamente.
MARÍA — ¡Letrado!
JESÚS — (¿A que se arrepiente?)
MARÍA — ¡Cuidado!
JOSÉ — Vamos allá.
MARÍA — (Maldito si yo me fío
de lo que Orozco va á hacer.)
JOSÉ — (El lance tiene que ser
de padre y muy señor mío.)
A dormir; tranquilidad.
es preciso.
MARÍA — (¡Vano empeño!)
JESÚS — (No tengo pizca de sueño.)
JOSÉ — Mucho silencio; callad. (Pausa larga)
Ya han entrado en el sopor;
resulta mi plan fructífero;
este estado soporífero
es del sueño precursor.
Tienen los ojos cerrados;
respiro; se dormirán...
¡Caracolitos, si están
por completo hipnotizados!
Empiece la sugestión.
Jesús, María; José
quiere que os pongais de pié.
Hacedlo. ¡Qué admiración!
Del que dude, yo reniego,
después de ver este caso.
Sugetos, andad un paso.
Basta ya; ¡que duden luego!
El hipnotismo es verdad.
Y al ver un caso el que duda
de opinión al punto muda
por pura necesidad.
Sus efectos idolatro.
¡Es tanto lo que se ve!
¡María, ponte en un pie!
(María se apoya en una silla, y con coquetería levanta el pie.)

¡Y tú, Jesús, ponte en cuatro!
(Jesús duda qué puede hacer por obedecer á José, y al fin se decide y cae de bruces.)
Bravo, bien; por hipnotismo
conseguirlo todo, es uso,
todo, señores, incluso
que uno se rompa el bautismo.
Dejad esa posición,
que así debéis estar mal,
y pues el sueño es real
empiezo mi sugestión.
Que se quieren entre sí
ambos á dos, bien lo sé,
desde el momento que entré
y aquel cuadro sorprendí,
pues valiéndome de un medio
que el hipnotismo me ofrece,
el uno al otro aborrece
en seguida y sin remedio.
En práctica. Al despertar (A ellos.)
de ese sueño que tenéis,
quiero que los dos cambiéis
de manera de pensar.
Escuchadlo bien; y pido,
por ser conveniente así,
no recordéis cuanto aquí
entre los tres ha ocurrido...
Logré mi idea peregrina:
soy feliz; tomad asiento,
y despertad al momento,
voy á ver á la vecina. (Mutis.)

ESCENA VII

MARÍA y JESÚS

JESÚS Si se hipnotizó lo mismo
esta señora que yo,
el letrado se lució
y se lució el hipnotismo.
Pero no me arrepentí
de haberme prestado, que

los intentos de José
de esta manera aprendí.
Ya te daré yo trastienda,
abogadito.

MARÍA (Despertando.) ¡Canario!

JESÚS (¿Fingirá?) (Extrañándose.)

MARÍA ¡Es extraordinario!
Cubrió mi vista una venda
y sentí como un mareo.

JESÚS (¿La habrá dormido? Lo dudo.
No obstante; si durmió, pudo...)

MARÍA ¿Usté aquí? ¿qué es lo que veo?

JESUS (Lo dicho.) No es raro. Data
mi estancia de un rato ya.

MARÍA ¿Sí?

JESÚS (¡Ay, Orozco! ¿te saldrá
el tiro por la culata?)

MARÍA ¿Y el letrado?

JESÚS Se marchó
para hablar con la vecina.

MARÍA No recuerdo.

JESÚS (¡Caspitina!
Pues esta se hipnotizó.)

MARÍA ¿Tiene usted...

JESÚS (¡Cuánta ternura!)

MARÍA Algo que tratar conmigo?

JESÚS No, señora.

MARÍA Pensé, amigo...

JESÚS (¿Me llama amigo? ¡Oh, ventura!
Por ver cuanto ocurra aquí
el descomido he de hacerme,
y así podré convencerme
de si siente algo por mí.)

MARÍA Simpático amigo mío,
lo encuentro á usted muy callado.

JESÚS En efecto, he cambiado
y hablar me produce hastío.

MARÍA Es extraño.

JESÚS Sí lo es.

MARÍA En cambio yo estoy de charla.

JESÚS (No hay duda, al sugestionarla
me la volvió del revés.
Sigo callando.)

MARÍA (Este chico,
bien mirado, es elegante.
Y tiene ingenio bastante
y buena cara y buen pico;
y además será un esposo,
sin duda alguna, ejemplar.
¿Por qué le he de despreciar
siendo guapo y bondadoso?)

JESÚS (Como nunca me miró
ahora me mira María.)

MARÍA (El asunto abordaría
si supiera hacerlo yo.) (Pausa.)
Vaya, vaya... ¡Es buen retrato
este de usted!

JESÚS Sí lo es.

MARÍA Y he de conservarlo, pues,
en memoria de un ingrato.

JESÚS (Ante esa esbelta figura
de postrarme siento anhelo.)

MARÍA (Estoy hecha un caramelo,
mas no quiere confitura.)
Estará usted convencido
de que no debe matarse.

JESÚS ¡Debe el asunto pensarse
tanto!

MARÍA Pero...

JESÚS No, no me suicido
(aunque si no se equivoca
mi corazón, que es leal,
me caso y casi es igual.)

MARÍA (Este hombre me vuelve loca;
fueron tantos los extremos
que hace poco por mí hizo.)

JESÚS (Esta chica es un hechizo
y Orozco el rey de los memos.)

MARÍA (Necesito insinuarme
de una manera notoria;
y si me llama Tenoria
Jesús, tendré que aguantarme.)
Su amor á mí le indiqué
que era imposible, y lo siento,
lucho con un sufrimiento...

JESÚS ¿Usted sufre?

MARÍA — Por usté.
JESÚS — (Al fin perderé la calma,)
MARÍA — Y es mi amor...
JESÚS — (¡Jesús, valor!)
MARÍA — Para usted...
JESÚS — No hable de amor,
que quiero morir con palma.
MARÍA — Amorosa Dios me hizo
y no lo puedo evitar.
JESÚS — ¿Qué se quiere usté apostar
que al punto me ruborizo?
Como la grana encarnado
ya mi cútis se colora.
MARÍA — ¿Me quiere usted?
JESÚS — Yo... ¡Señora!...
(La abrazara de buen grado.)
MARÍA — ¿Usted no sabe...
JESÚS — (Esto es grave.)
MARÍA — ¿Que le adora el alma mía?
JESÚS — (Viva el letrado y María.)
Señora, eso usted lo sabe.
Yo no logro hacer memoria.
(Ni fuerzas de voluntad
para fingir.)
MARÍA — ¡Por piedad!
¡Jesusin!...
JESÚS — (¡Canté victoria!)
MARÍA — Usted me amó con locura,
me lo dijo varias veces;
yo correspondo con creces
á tanto amor.
JESÚS — (¡Oh ventura!)
MARÍA — Al ver á usted medio loco,
en silencio meditaba
y mi amor le dedicaba
á usted muy poquito á poco.
Hoy, que le amo con pasión
se muestra usted desdeñoso.
JESÚS — (Valiente papel de oso
hago con esta ficción,
pero me conviene así
para quedar convencido.
MARÍA — ¿Quiere usted ser mi marido?

JESÚS Tengo que pensarlo, y...
MARÍA Atiéndame usted, Jesús.
JESÚS Mudo estoy como en un templo.
MARÍA Voy á ponerle un ejemplo.
JESÚS No digo ni tús ni mús.
MARÍA ¿Ve usted á los pajarillos
en los árboles posados,
del modo que, enamorados,
se besan con sus piquillos,
cuando antes de despuntar
el sol, alumbra la aurora?
¿Los ha visto usted?
JESÚS Señora,
no acostumbro á madrugar.
MARÍA ¿Se fijó usté en el lenguado
que reina del mar muy dentro,
ó en el salmón?
JESÚS No es mi centro.
Yo no estoy por el pescado.
MARÍA Pues todos sin distinción
sienten del amor la llama.
JESÚS (Me estará poniendo fama
esta mujer de simplón.)
(No puedo resistir más
y cometeré un exceso.)
MARÍA Míreme con embeleso,
no vuelva la vista atrás,
que mi corazón amante
por entero es ya de usted.
JESÚS (¡Ay, me pega á la pared
con su lenguaje incitante.)
MARÍA Llanto baña mis mejillas.
JESÚS (Sufre, como antes sufrí.)
MARÍA Jesús, míreme usté aquí,
ante sus piés, de rodillas.
JESÚS (Basta de fingir.) ¡María!
su llanto mi pecho ensancha...

ESCENA VIII

DICHOS y JOSÉ

JOSÉ (Carambolitas, qué plancha;
y yo que ya suponía...)
JESUS (¡Orozco de nuevo aquí!
Que nada sepa es preciso...
disimulo.)
JOSÉ Si interrumpo,
perdón á ustedes les pido.
MARÍA (Qué inoportuno es Orozco.)
JESÚS Les dejo á ustedes solitos.
MARÍA ¿Se marcha usté?
JESÚS A resolver,
un asunto.
JOSÉ (Bien, magnífico.)
MARÍA ¿Volverá pronto?
JESÚS Quizá.
(Sin salir de aquí vigilo
al letrado, y según obre,
le echo á la calle por pillo,
ó delante de María
aquí le rompo el bautismo.
(Jesús sale de escena, pero á poco aparece en el foro ocultándose tras el cortinaje.)

ESCENA IX

MARÍA y JOSÉ

MARÍA Diga usted qué se le ofrece:
¿vendrá á hablarme del litigio?
JOSÉ Señora, de varias cosas
trataremos.
MARÍA Bien; prontito.
JOSÉ La vecina, como dije,
da el pleito por transigido;
y, gracias á ello, usted gana...
MARÍA Lo celebro.
JOSÉ Un buen piquillo,

que por cierto á mí lo debe.
MARÍA A la justicia.
JOSÉ A mí; es fijo
que sin poner de mi parte
cuanto puse, digo, digo,
la vecina ganaría
y usted hubiera perdido.
MARÍA ¿Si era mía la razón?
JOSÉ Señora, pues por lo mismo.
Todo aquel que pierde un pleito
debió ganarlo, es sabido.
JESÚS (Va preparando el terreno;
no se explica mal el chico.)
JOSÉ Como recompensa de
tanto y tanto sacrificio...
MARÍA ¿Cuáles son sus honorarios?
JOSÉ Su amor de usted.
MARÍA Yo deliro,
y casi, casi me asombro.
JESÚS (La soltó.)
JOSÉ Le tengo dicho
há tiempo, que por usted
María, me despepito...
JESÚS (Yo sí que haré pepitoria
con tu cuerpo, abogadillo.)
MARÍA No recuerdo nada de eso.
JOSÉ Pues ya lo sabe; es lo mismo.
MARÍA Yo no me puedo vender,
amo á Jesús.
JOSÉ ¡Buen borrico!...
JESÚS (¿A que salgo y sin rodeos
de un bofetón lo divido?)
JOSÉ Un hombre sin instrucción,
sin carrera, sin oficio,
que si tiene porvenir
es porque fué el padre rico.
Un hombre nada elocuente,
pedante, enamoradizo,
que hoy le dice á usted «Te quiero»
y mañana á mí lo mismo...
JESÚS (¡Animal!)
JOSÉ Digo, á mí no,
á una mujer...

MARÍA — Comprendido.
(Y en esto no se equivoca.)
JOSÉ — Un hombre de hielo, frío,
que no se altera por nada...
MARÍA — (Es verdad.)
JOSÉ — Antojadizo;
que en todo Madrid, apenas
si cuenta con cuatro amigos.
JESÚS — (Como hoja de peregil
me está poniendo este tipo.)
JOSÉ — Con figura antielegante...
MARÍA — Eso no es cierto!
JESÚS — (¡Bravísimo!)
JOSÉ — Un hombre de mala facha,
porque tiene muy mal físico,
aunque usted no lo comprenda
por pintar ciego á Cupido.
Un hombre, señora mía,
que no aprecia el hipnotismo.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y JESÚS

JESÚS — ¿Conque no lo aprecio, eh?
JOSÉ — (¡Carambitas, me ha pillado!)
MARÍA — ¿Se enteró usté?
JESÚS — Sí, enterado;
ahora le contestaré.
Fíjese usted bien, María,
que el lance es muy divertido.
JOSÉ — (¡*Infraganti* me ha cogido;
si pudiera, escaparía!)
JESÚS — Cuando le pintaba ayer
y hace poco mi pasión,
usté en ninguna ocasión
la quiso corresponder.
MARÍA — Ahora al contrario, y no hay medio,
que usté en cambio me desprecia;
si sigue mi amor y arrecia
le robo á usted sin remedio.
JOSÉ — (Lo que escucho me anonada;

el borrico he sido yo.)

JESÚS. Ese cambio se inició
cuando estuvo hipnotizada.
Yo que no lo estuve, oí
del letrado su plan todo.

JOSÉ. (Jesús me la dió de un modo
que yo mismo me vendí.)

JESÚS. Y en tal caso, natural
era dejarme correr,
que yo quise conocer
el resultado final.

JOSÉ. (Me dejan hecho un pasguato.)

JESÚS. Mi retrato.

MARÍA. (Bien se infiere
que al pedirlo no me quiere.)

JESÚS. Pepe, guarda mi retrato,
y así no te olvidarás
de tu feliz hipnotismo.

JOSÉ. (¡Me la he pegado á mí mismo!
¡Estoy dado á Barrabás!)

MARÍA. ¿Conque al fin me ha hipnotizado?

JOSÉ. Sí, señora.

JESÚS. Y ordenó
que todo cuanto ocurrió
olvide usted.

MARÍA. Bien, letrado.
Será para mí merced
que repita la experiencia
y de mi amor la existencia.

JESÚS. (Mas si yo la adoro á usted.)

JOSE. Al punto voy. (Aunque temo
que Jesús no lo permita.)

MARÍA. Váyase usté enseguidita
y no vuelva.

JOSÉ. (¡Soy un memo!)

JESÚS. Con tu amor AL FIN Y AL CABO
hoy feliz me considero.

MARÍA. ¡Ay, Jesús!

JOSÉ. Me voy, no quiero
estorbar.

JESÚS. Bien, yo lo alabo.
Del pleito tus honorarios
yo mismo satisfaré.

JOSÉ (Algo gano.)
JESÚS Conste, que
pueden ser extraordinarios,
y sin otras desazones
te convido á nuestra boda.
JOSÉ Muchas gracias.
MARÍA ¿Le acomoda
que se sirvan macarrones?
JOSÉ No sé qué decir á usté.
MARÍA Macarrones serviré
si al público el caso agrada.
JESÚS Muéstralo de una palmada
á Jesús, María y José.

FIN

